

VE. 357
n.º 23

C^a 357-23

ORACION FÚNEBRE
QUE EN LAS EXEQUIAS
QUE CELEBRÓ
LA REAL SOCIEDAD ECONÓMICA
DE SANTIAGO
POR EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR

DON ANTONIO PÁRAMO y SOMOZA,
Caballero de la Real y distinguida Orden de
CARLOS III, Obispo electo y confirmado de
Lugo, Sócio, y gran bienhechor suyo,

DIXÓ

*El 26 de Abril de este año en la Metropolitana Iglesia
de Santiago el Sócio D. Pedro Antonio Sanchez, Racio-
nero Prebendado de la misma Iglesia, y Catedrático
de Teología en la Universidad.*

Publícase por acuerdo de la misma Sociedad
á expensas de un Individuo suyo.



MADRID: MDCCLXXXVI.

POR DON PLACIDO BARCO LOPEZ.

Con las licencias necesarias.



Justus, si morte praeoccupatus fuerit in refrigerio erit. SAP. CAP. IV.

El Justo, aunque la muerte le haya sorprendido antes de tiempo, no dexará de ir al lugar de reposo.



¡Ay Señores! ¡Cuán débil es el testimonio que yo voy á dar de las virtudes y prendas, que adornaron á nuestro difunto Sócio el ILUSTRISIMO SEÑOR DON ANTONIO PARAMO, comparado con el que vosotros mismos disteis y dió todo el Reyno no ha muchos meses, en las demostraciones del mas vivo gozo, al verle destinado para Pastor de la Diócesis de Lugo! ¡Cuán pequeños serán los efectos que hoy puede producir mi voz, respecto de la sorpresa general que ha causado

(IV)

su inopinada, y repentina muerte! ¡Oh, si pudiese yo reunir de un lado los tiernos vivos, que acompañaron á su exáltacion, y recoger del otro los suspiros, que se han seguido á aquella funesta hora en que fué arrebatado de entre nosotros! Este contraste sería sin duda el quadro mas animado de su amabilidad, y de nuestra gratitud; de las virtudes que le hicieron tan querido de sus conciudadanos, y del vacío que ha causado su pérdida.

Mas no es necesario que yo lo haga. Estas señales duran todavia entre vosotros: vuestras lágrimas no se han enxugado. El retrato de la inocencia de sus costumbres, del candor de su alma, de la nobleza de su espíritu, y de la beneficencia de su corazon se ha impreso tan vivamente en cada uno de los que me oyen, que no es posible esté borrado.

¡Oh, y qué inútil es que yo lo forme! Por mas penetrado que se halla mi corazon de sentimientos dulces ácia su memoria, la imagen que os presente no será sino una delineacion muy

ru-

(V)

ruda , respecto de la viva pintura , que teneis estampada en vuestra imaginacion.

Sí: yo lo conozco. Vosotros sabeis quán á pesar mio he entrado en esta empresa. Pero ya que es preciso desempeñar en el modo posible la obligacion que me impusisteis , y de que yo mismo en medio de mi repugnancia me he dexado cargar por un impulso de amor al SEÑOR PARAMO ; permitidme , que sin mendigar de la eloqüencia de los grandes Oradores , os presente solo la imagen de sus virtudes , que yo tengo impresa en mi alma. Porque á la verdad, aquellos pasages sublimes, aquellos colores vivos y enérgicos que los Panegyristas suelen tomar prestados de los Escritores , que los han precedido ; no harian en esta ocasion mas que resfriar vuestro espíritu. Vosotros y yo tenemos los originales ; ¿á qué sería echar mano de las copias? Nuestro corazon se halla inflamado; él será el Orador mas eloqüente; él habla por sí mismo; no es razon que yo tome un lenguaje, que no sea el suyo.

La

(VI)

La imagen pues que yo tengo grabada , y que os voy á presentar del SEÑOR PARAMO , es que él ha sido un hombre justo ; quiero decir, un hombre que ha llenado maravillosamente todas sus obligaciones , las cuales se pueden reducir á dos clases , á saber ; obligaciones del hombre particular , y obligaciones del hombre público.

Vosotros , que habeis sido testigos de sus acciones , si yo en esta ocasion dixere algo , que no sea conforme á los hechos , quiero me desmintais. No permita Dios que en este lugar santo , lugar de la verdad y de la justicia , y al hablar de un varon , en cuyo carácter entraba de un modo particular la sinceridad , me atreva á desfigurarla ó alterarla de alguna manera.

Vos , Señor , que no quereis se suba á este lugar tremendo para pronunciar verdades estériles , haced que las que voy á proponer inspiren en mis oyentes un amor real á la virtud. Concededme la gracia de inflamarlos á que sigan el modelo que les propongo.

PRI-

(VII)

PRIMERA PARTE.

Un hombre dotado por la naturaleza de felices disposiciones del espíritu y del corazón, que las cultiva con esmero, que hace de ellas aplicaciones ácia la virtud , de una Religión constante , inocente en las costumbres interiores, enemigo de toda maledicencia, firme en sus palabras, veráz en sus dichos, afable con los domésticos, sincero y dulce en su trato, hospital, buen amigo , incapáz de vengarse , Eclesiástico timorato , sóbrio en medio de la abundancia, humilde sin baxeza , virtuoso sin hipocresía , noble sin orgullo , protector de las Artes y de los Estudios útiles; pero sobre todo de una caridad y beneficencia sin límites: tal es el retrato , que en qualidad de simple particular nos presenta la memoria del SEÑOR PARAMO. ¡Ay memoria dulce! ¡Ay Señores, cómo renuevo vuestro dolor , siendo el intérprete de vuestros sentimientos!

Vosotros sabéis que él había nacido de una
de

(VIII)

de las Casas mas ilustres del Reyno. Este tít-
bre , que al paso que es un sambenito para
aquellos nobles, que no han sabido añadir á
las glorias de sus progenitores mas que la ocio-
sidad y el orgullo ; es siempre un título res-
petable para los que le han adornado con un
verdadero mérito propio: Este títbre , digo ,
no le habia servido sino para conocerse mas obli-
gado á ilustrarse , y á hacerse útil al Reyno,
que le habia notablemente distinguido. Adorna-
do de un entendimiento claro , de un juicio rec-
to , de una imaginacion bastante feliz y propia
para las bellas Artes , no enterró estos talentos.
Poco satisfecho con los estudios , á que se habia
dedicado en su país , va á los extrangeros á
recoger las luces que podrian ponerle en estado
de servir á su Patria. Yo no diré que él ha
vuelto á ella convertido en un sábio profundo.
No Señores. Estoy muy distante de querer der-
ramar los vanos aromas de la adulacion sobre
su túmulo. Pero me atrevo á decir , que en unos
tiempos en que nuestra nacion necesitaba de hom-
bres

(IX)

bres que la hiciesen cambiar de gusto; los conocimientos con que se ha enriquecido, han sido más importantes, no digo que toda la *rapsodia* de las Escuelas, pues compararlos con ella sería envilecerlos, sino aún que las datas de un Erudito presumido, ó las especulaciones de un Geómetra aislado.

¿Quién, que le haya tratado, no ha hallado en él una fe á toda prueba, despojada de estas viles supersticiones tan comunes entre nosotros, que afean el bello rostro de la Religión santa, y que desacreditarian su nombre, si él fuese capáz de ser desacreditado? ¿Quién no ha observado aquel trato de gentes que unia á una naturalidad suma la finura mas delicada? ¿Quién no ha notado su buen juicio en despreciar los estudios tenebrosos, y apreciar los útiles? ¿De dónde sino de su amor á la Historia natural, á la Física, á la Botánica y otras ciencias tan preciosas al género humano? ¿De dónde la acogida que en él hallaba todo Artista de mérito, todo hombre de génio ó de talentos,

b

to-

(X)

todo Autor de alguna invencion importante? ¿De dónde la recompensa que le merecia qualquiera que le presentaba alguna nueva produccion de la naturaleza, algun resto de la antigüedad raro, ó qualquiera otro objeto estimable? ¿Quánto no acreditan su nombre esa librería escogida, esa coleccion de pinturas preciosas, ese rico Monetario, finalmente ese Gavínete de Historia natural tan copioso?

Nobles poderosos, aquellos que por la ignorancia en que voluntariamente os hallais sumergidos, sois inútiles á la patria; temed la cuenta que por esta omision detestable os aguarda algun dia en el Tribunal Supremo. ¿Pénsais que si las Leyes de la nacion os protegen, si os sostienen en unos privilegios que al pasó que son sumamente apreciables, agravan mucho la suerte del pueblo; puede ser para otro fin, que para que vosotros por vuestra parte procureis hacerla servicios considerables? Reconoced esta verdad simplicísima, la qual es el fundamento de vuestras primeras obligaciones: que en qual-

quie-

(XI)

quiera Sociedad ó Compañía, debe cada Sócio ser útil á proporcion de los provechos que de ella saca. Si el olvido de la Ley Natural, si la anarquía de los pueblos, si la confusion de los derechos sociales pudieron obscurecer este principio primitivo, ó hacerle desaparecer de nuestras Sociedades, yo como Ministro de la verdad, desde este puesto os advierto, que si no le reconocéis, vuestras virtudes serán falsas, vuestra freqüencia de Sacramentos será infructuosa, vuestra conducta no será jamas justificada. Ilustraos, nobles, ilustraos, para poder mirar por vuestra madre la patria, que es con vosotros tan generosa. Imitad el exemplo del SEÑOR PARAMO, quien á la instruccion necesaria para el Estado Eclesiástico, á que había sido elevado, juntó la que exigian las obligaciones que al nacer le había impuesto la Divina Providencia; esto es, la de un nacional distinguido, ó de un ilustre ciudadano.

Del desempeño de las obligaciones en ilustrar su espíritu, pasaremos al cumplimiento de

(XII)

las mismas en adornar su corazón ¡Oh, Señores, si poniendoos á la vista las virtudes christianas que adornaban al SEÑOR PARAMO, pudiese recrear vuestro espíritu de la aflicción que le oprime! Penetremos hasta su retiro, y percibirémos desde luego la fragancia que ellas exhalan. En primer lugar la pureza, la castidad; esta virtud sublime, fomentada en el seno del Christianismo, y poco estimada de las Religiones falsas: Esta virtud que es la mas bella qualidad de un Eclesiástico, parece era una de las singulares prerrogativas que honraban al SEÑOR PARAMO. Corriendo velozmente el campo que ella nos presenta para su elógio, solo os haré notar en este punto una cosa bien particular, y es, que ni las lenguas mas maldicientes, aquellas que no respetan el honor ni de los Monjes mas austéros, ni de las Doncellas mas castas, se han atrevido sobre este artículo jamas á mancillar su fama. Una conducta irreprehensible, un trato público, y solo con las gentes mas honradas, una igualdad prudente con todas
las

(XIII)

las personas del otro sexò que visitaba , unas conversaciones en que jamas se le oyó la expresion menos inmodesta , le han puesto á cubierto aun de los juicios mas libres , y de las sospechas mas temerarias.

Despues de su pureza , vengamos á su humildad. Esta virtud que poseía en un grado eminente , no se conocia en él como en otros por la sordidéz del vestido , porque se contase el ínfimo entre todos , porque negáse ó ocultáse las bellas qualidades que le adornaban. No Señores. Estas demostraciones , que en otros tiempos mas sencillos fueron los caractéres de humildad que distinguían á muchos varones píos; en estos, en que el fraude y el embuste se insinúan tan sutilmente , son compatibles con una buena dosis de amor propio , ó de soberbia refinada. El SEÑOR PARAMÓ era humilde, porque jamas hacía ostentacion , ni de sus prendas , ni de sus hechos , ni de las estimaciones que otros le habian tributado. Era humilde , porque con franqueza confesaba aquello que ignoraba , sin valerse ja-
mas

(XIV)

mas de su autoridad para cortar la conversacion, quando no le era familiar el asunto , ó de sacarla sobre aquellas materias en que pudiese lucirse. Ardid pedantesco, pero por desgracia demasiado freqüente en las personas condecoradas. El SEÑOR PARAMO era humilde, porque jamas se paraba en vanas etiquetas, porque jamas se le vió contender sobre estos derechos frívolos, por los que luchan tan ordinariamente los hombres, baxo el pretexto de sostener la regalía de sus empleos, para lisongear á su ambicion y vanidad. Era humilde, porque con una popularidad extremada reconocía la igualdad de la naturaleza, respetaba los derechos del hombre, no solo en los inferiores de alguna distincion, sino en el rústico denegrado, y en el Artesano tizado.

A su castidad, á su humildad y modestia, se junta su veracidad. Confieso, Señores, que la posesion de esta virtud no debiera hacer el elogio del SEÑOR PARAMO. El ser veráz debería ser una qualidad inseparable de toda persona

dis-

(XV)

distinguida. ¿Mas qué digo yo de toda persona distinguida? La embustería es una qualidad tan fea y tan vergonzosa, que solo debería poder hallarse entre aquella escoria del vulgo, que destituida de educacion, y llena de corrupcion en sus costumbres, no tiene por vileza aun las acciones mas infames. Pero ¡oh desgracia del siglo! Este vicio feo ha ganado hasta las mas altas clases. No solo no se juzga indigno de un hombre elevado el mentir; sino que se hace gala de poseer el arte de engañar por los baxos medios de usar de expresiones contrarias á las ideas, de dar palabras que no se quieren cumplir, y de faltar á ellas, quando el interés privado dicta no guardarlas. ¡Religion Santa, que has hecho conocer á los mortales todo el precio de la verdad, cuánto se afea tu esplendor, si los que te seguimos no excedemos en buena fé al resto del universo! Si la palabra, si esta moneda primitiva, destinada á asegurar el comercio del género humano, se falsifica, mejor será que los hombres enmudezcan, que aban-

do-

(XVI)

donen la sociedad, y que pasen á habitar los despoblados.

El SEÑOR PARAMO no mentía. La rectitud de su entendimiento y la solidéz de su juicio le ponian muy distante de aquella trapacería frívola, tan agena de un hombre de bien. Su lenguaje era el de la verdad. Sabía ocultar sus sentimientos, quando lo dictaba la prudencia, pero nunca expresar otra cosa que lo que sentía su corazón. No se le ha visto, ni suspender con enredos, ni ocultar sus hechos con fraudes, ni olvidar sus promesas, quando el bien público, ó los derechos de la justicia no las habian hecho impracticables.

Pero su lengua no solamente era veráz; era tambien dulce y justa. Era dulce, porque era incapaz de sonrojar á nadie con estas gracias frias, con estas sales groseras, con estas bufonadas atrevidas de que algunos hacen caudal con aplauso del vulgo, y con detrimento de la caridad christiana. Era dulce, porque el honor y la fama del próximo eran para él un sagrado in-
vio-

(XVII)

violable. Era justa , porque con un arte maravilloso cortaba las conversaciones en que veía podría peligrar el crédito de qualquiera persona honrada ; porque no escaseaba los elógios que dicta la prudencia , sin degenerar ni en el sistema de algunos genios superficiales que todo lo exâgeran , ni en el de los descontentadizos, que de todo se desagradan. Era justa aun delante de aquellos personages respetables , cuya autoridad impone silencio no siendo á las almas grandes. No fué una vez sola , que oyendo á sugetos maldicientes ó envidiosos esparcir sobre las orejas de los Ministros , depositarios de la confianza del Soberano , esparcir digo , noticias poco decorosas á la fama de algunos buenos vasallos ; el SEÑOR PARAMO supo rebatirlas con una moderacion y una entereza tal , que sin que el maldiciente pudiese quejarse , quedó el Ministro del todo desengañado. Algunos de los que me oyen creo que no ignoran estos hechos.

A esta cadena de virtudes admirables añadid

(XVIII)

did otro eslabon: la moderacion y la clemencia para con sus enemigos. Esta virtud, dictada y recomendada por la viva voz de Jesu Christo, parece habia tocado en suerte al SEÑOR PARAMO. Yo, Señores, yo mismo le he visto gemir algunas veces, baxo el peso de las leyes de la justicia, quando tenía que ejercerla contra aquellos que le habian agraviado. Ojalá, dixo él mas de una vez, tuviese yo quedar esta providencia mas bien contra un hermano mio, que contra aquellos de quienes he recibido agravios. Pero ¿á qué referir confianzas particulares, si sobran los testimonios públicos? El no hablar jamas con encono de sus enemigos, el no faltarles nunca á lo justo, el dispensarles su proteccion, patrocinandolos aun por medio de sus amigos, el impedir el golpe que se iba á descargar sobre ellos, el querer mas bien dexar en balanzas la inocencia propia, que perjudicar en alguna manera á su fama: estas acciones divinas, desconocidas de los Héroes del Paganismo, y propias solo de una

(XIX)

una alma, que es toda de Jesu Christo: ¿estas acciones no las executó el SEÑOR PARAMO á vuestra vista recientemente, y algunas de ellas muy cerca de su muerte no esperada?

¿Y cuánto no debería yo decir de otras virtudes estimables, de que se hallaba dotado, de su sobriedad perpetua en medio de la abundancia, ó por mejor decir de la frugalidad mas estrecha, aun en las mesas mas delicadas, de su sufrimiento en las adversidades, de su reconocimiento ácia los bienhechores, de su correspondencia, de su constancia é igualdad con los amigos; finalmente de una virtud, por decirlo asi, transcendental á todas, de la costumbre que se había hecho en dominarse, y sujetar su voluntad en las acciones indiferentes de la vida civil, de manera que segun alguna vez confesó modestamente él mismo, apenas hacía jamas su gusto, sino el de aquellos que le acompañaban. Sin duda cada una de estas bastaría para hacer el elógio de un hombre; pero si yo hubiese de extenderme sobre

todas ellas , mi Oracion sería interminable.

No obstante no me es permitido de modo alguno dexar de hablar de su afabilidad, y de su beneficencia ; de estas dos virtudes encantadoras , que roban los corazones de los hombres , que ponen el colmo á todas las otras, y que parecen ser el anuncio de la divinidad misma. Nadie ignora que éstas sobre las demas, distinguian al SEÑOR PARAMO, y formaban su verdadero carácter. Estas son las que le han hecho tan amado de todos , las que conducian dulcemente su fama de pueblo en pueblo , las que han llenado de consternacion este Reyno al tiempo de su pérdida , y las que harán en la posteridad su nombre tiernamente agradable. Nosotros , Señores , no podemos apartar jamas de nuestra memoria aquella frente esparcida, aquellas miradas benignas , aquellas palabras corteses, el agrado con que recibía á los que le buscaban, la atencion con que los escuchaba, el interés que tomaba en sus pretensiones , y el consuelo con que los despedía. Pero no es esto

(XXI)

solo. Internémonos un poco , y mirémosle aun con sus mismos domésticos. Mirémosle en aquellos momentos en que los hombres suelen soltar el torrente de las pasiones , que habian detenido delante de los extraños. EL SEÑOR PARAMO es siempre igualmente afable. Sin perder nada de su decoro , sin que criado alguno le dominase ; acompañaba sus órdenes y sus reprehensiones de aquella dulzura , que era fruto de su génio y de su reflexion. Sus criados le amaban , tomaban parte en sus felicidades y en su buena opinion , porque los trataba como es justo que el hombre trate á sus semejantes.

¡Y qué prespectiva la de su beneficencia! No se limitaba ésta al pequeño círculo de payanos entre quienes había nacido , ó de los amigos que le rodeaban , ó de la clase ilustre en que le había colocado la Providencia. Su beneficencia era universal ácia los nobles , ácia los Plebeyos , ácia los nacionales , y ácia los extranjeros ¿No visteis vosotros mismos en diferentes ocasiones una multitud de forasteros de

(XXII)

de todos países, llenos de agradecimiento ácia este SEÑOR, por la hospitalidad con que los había tratado? ¿No oisteis los tristes ayes, que en su muerte unía á vuestros suspiros el humilde pueblo, el pueblo baxo, que no razona, pero que siente, el pueblo baxo, que apenas conoce en las personas elevadas otra virtud que la de hacerle bien? ¿No visteis la suma tristeza con que acompañaron su tumba tantos artesanos pobres, tantas viudas miserables, y tantos desvalídos de todas clases, en cuyos semblantes se leía la pérdida que acababa de sucederles? Pero ¡ay, que con este espectáculo tierno yo no he hecho sino renovar las llagas de mis oyentes! Pobres virtuosos, que con la muerte del SEÑOR PARAMO fuisteis despojados de los socorros diarios á que debiaís vuestra subsistencia; perdonad que yo os haya renovado vuestra herida. Alumnas de las escuelas de la Sociedad, niñas amables, de las que algunas os presentais aquí con los mismos vestidos que debisteis á su caridad; disimulad que haya pue-

to

(XXIII)

to á vuestros ojos una mano tan liberal , que por nuestra desgracia se ha secado inmaduramente. Sócios ilustres , que en la beneficencia del SEÑOR PARAMO teniaís un manantial perenne de dónes para este Cuerpo Patriótico ; perdonad que os haya reiterado el dolor con hablaros de su beneficencia. Mas ¡ay , que mi alma siente una mocion extraña!::::: Permitidme que cierre el voluminoso libro de sus beneficios. He dicho sobre sus virtudes particulares: pasaré al desempeño de las obligaciones públicas.

SEGUNDA PARTE.

Un hombre que á las mas bellas virtudes que pueden adornar á un particular juntó en grado sublime , y como á competencia el zelo de la Religion y de la causa pública , el amor al trabajo , la prudencia y destreza en los negocios , la docilidad , el deseo de la paz , el secreto y la justificacion ; que ha sido mirado en sus resoluciones , constante en sus empresas ,
ama-

(XXIV)

amado de los súbditos , estimado de los Superiores , y que adornado de un dón de gentes maravilloso , ganaba el corazon de todos aquellos con quienes trataba : este es el retrato natural del SEÑOR PARAMO en qualidad de hombre público.

Sería mucho ignorar , no saber que las virtudes privadas son la basa de las virtudes públicas. Es preciso no obstante confesar, que no pocas veces las mas bellas qualidades domésticas conducen al precipicio en la carrera de los negocios. Los hombres benéficos , estos amigos del género humano , que están siempre prontos á hacer bien , quando llegan á balancear la suerte de los demas , incurren en mil desaciertos. Acostumbrados á dar todo lo suyo , y aun su mismo corazon , no sabiendo negarse á nadie , son la presa de los pretendientes fraudulentos , y de los fingidos pobres. ¿Y qué si á la beneficencia se junta la sinceridad? ¡Qué desgracia para el género humano , que los hombres mas buenos lleguen por su bondad misma á

á aquellas condescendencias que les hacen ocupar el lugar de los injustos! ¡Qué infelicidad, que un plan de operaciones perfectamente formado, en los negocios mas arduos, en los asuntos mas importantes al Estado y á las costumbres, se vea desvanecer como la espuma por una facilidad, una sinceridad ó una indiscrecion de un hombre bondadoso!

El SEÑOR PARAMO por un prodigio que se dexa ver muy de tarde en tarde, juntaba en sí estas qualidades tan difíciles de reunir. Su largueza estaba acompañada de una economía sabia, su veracidad del secreto, su candor del conocimiento del corazón humano, y su beneficencia de un amor á la justicia tal, que ni los empeños mas fuertes, ni las súplicas mas tenaces, ni las relaciones de amistad y parentesco mas estrechas podían contrarrestarle. Esta es la causa por que ha tenido tanto acierto en los negocios de su cargo.

Echad si no una mirada sobre los empleos que ha desempeñado. Contempladle primero en el de Canónigo, Administrador de la Fábrica de esta San-

(XXVI)

ta Iglesia. Observad la exâctitud de sus cuentas, admirada aun de los mas indiferentes ; notad la suavidad con que trataba á los dependientes , aquella suavidad que le ha llenado de mil bendiciones ; reparad la inversion que ha hecho de los caudales en las obras mas útiles á esta Basílica , en disponer para los Santos Misterios la Iglesia inferior, que estaba antes inutilizada ; en decorar y hacer brillar el Tabernáculo ; en alejar, quanto le ha sido posible de los umbrales de este Templo puro , la podredumbre y hediondez de los cadáveres , en restituir á su esplendor bellos monumentos de las Artes, que un largo abandono parecia destinar á la voracidad del fuego ; pero particularmente notad su zelo ilustrado por el respeto debido al Santuario.

Vosotros os acordais de aquella costumbre antiquísima , segun la qual en la noche de la fiesta mas solemne del año , en la víspera del Apóstol, este Templo Santo era alvergue confuso de los innumerables Fieles que concurrían á visitarle : costumbre nacida en los siglos de simplicidad y supersticion , expuesta siempre á profanaciones , á pesar de la vigilancia de estos ilustres Ministros del

(XXVII)

del Altar: costumbre, por cuya extirpacion suspiraban todos ellos, pero que creían insuperable, temiendo los insultos de una plebe piadosa, que en los momentos del fanatismo es siempre furiosa, é indomable. El SEÑOR PARAMO, atrevido y zeloso por la Casa de Dios, osa atacarla con solas las armas de la prudencia y de la paz. La desbarata en efecto, y la arruina de tal manera, que ya no podrá jamas levantarse.

Observadle despues en la Corte encargado de los negocios de su Iglesia, verdaderamente árduos y dificultosos. Y aquí es donde me será permitido, con todo aquel respeto que se debe á la Religion, reprehender á estos zelosos indiscretos, que dan un golpe mortal á la virtud, quando creen elevarla: á estos místicos oscuros, que declaman que en la Corte, la carrera del dóló, de la hipocresía, del fraude y del vicio es la que conduce á la elevacion: que la de la virtud lleva al estado de la miséria.

Mortales, en cuyos corazones hay siempre una semilla de ambicion, no creáis este lenguaje. Los virtuosos, los verdaderamente virtuosos,

(XXVIII)

serán en todas partes estimados, y lo serán mas en el país de la corrupcion, por lo mismo que allí son raros. Quando no lo son, no es generalmente por su virtud, sino porque los que se dicen tales, están acompañados de un zelo indiscreto, de un génio duro, ó de un humor amargo.

EL SEÑOR PARAMO, este hombre de bien tan conocido, este hombre franco, veráz, christiano; en una palabra virtuoso, es de lo que he dicho un exemplo ilustre. Nadie como él ha sostenido el decoro de esta Iglesia: nadie ha dado mejor idéa en el público de sus paysanos: nadie ha desempeñado mas cumplidamente las delicadas comisiones que le estaban confiadas: nadie en su clase ha logrado mayores estimaciones de la Grandeza, del Ministerio, y de las mismas Personas Reales. Las gracias, los honores, los empléos, las comisiones, parece recaían en él á competencia, y aun á pesar suyo. La Cruz de la nueva Orden de CARLOS III, este distintivo, destinado al mérito y á la virtud, y que es siempre una señal del favor de la Corte; el Retorato de esta Real Universidad, la Administracion del
gran-

(XXIX)

grande Hospital , la comision honorífica de restablecer el Colegio mayor de Fonseca , y el encargo de formar una Sociedad Económica en este Reyno : hé aqui el producto de la gran idéa que habia dado de sí mismo en la Corte.

¿Y cuál ha sido la correspondencia del SEÑOR PARAMO á estos empeños del Soberano y del Gobierno? No es posible dar el por menor; bastará solo indicar los principales hechos. En la Universidad su gobierno es caracterizado por la prudencia , por la suavidad y la justificacion. Los Escolares son dirigidos con toda aquella dulzura que conviene á los pocos años. Los Doctores , los Vocales del Cláustro votan en sus Asambléas con una libertad plena : respandee en el Xefe la mas singular moderacion en no admitir el derecho de proponer , que habia sido hasta entonces el blanco de las disputas. La provision de las Cátedras , estos establecimientos, de que pende la buena enseñanza , es mirada por él con una escrupulosidad rígida. Observa en los informes la imparcialidad mayor , y los Jueces de concurso califican el mérito de los

Opo-

(XXX)

Opositores , dexados solo al arbitrio de su conciencia. Por unos médios tan justos se restituye la paz á la Universidad , despues de las largas turbulencias , que la habían agitado ; aquella paz tan necesaria para los progresos del entendimiento humano ; aquella paz por que anhelaban tantos años há así los Xefes como los subditos , pero que mil combinaciones freqüentes en los cuerpos científicos hacían mirar cada dia mas distante ; aquella paz en fin , que sola puede preparar la época feliz de una revolucion literaria.

En el Hospital los enfermos son cumplidamente asistidos ; las rentas notablemente aumentadas , no por el duro medio de gravar los Colonos , sino por el beneficio de hacer entrar en la circulacion el número que estaba estancado : son construidas bellas enfermerías , y otras obras no ménos magníficas , que importantes á la salud pública ; los empléos destinados al exercicio mas santo , son provistos con un rigor , de que apenas hay exemplo. Es ideada y propuesta al Gobierno la construccion de obras para curar dos malignas enfermedades , olvidadas en el vasto plan

(XXXI)

plan de este grande establecimiento, la hidropesía y la tísis, este mal destructor, que toma cada dia tanto incremento, y que quando entra en un hogar amenaza la extincion de la familia entera: son igualmente propuestas al Gobierno obras para la Lactancia mas económica de los niños expósitos, de estos renuevos tiernos de la especie humana, que por una inhumanidad, de que se horrorizarán los venideros, son entregados hoy dia á la clase mas necesaria y mas miserable del pueblo, para que la opriman á ella misma, y para ser oprimidos por ella.

En el Colegio de Fonseca:::: ¡Ay Señores, quáles eran sus pensamientos sobre esta fundacion! formar un Seminario de jóvenes sobresalientes, que habiendo precedido á su entrada desde los primeros años una buena educacion, fuesen á proposito para ocupar los grandes empléos de la Iglesia y del Estado. Educar en esta casa sugetos, capaces algun dia de empresas igualmente grandes, que útiles á la patria, que fuesen el apoyo de las generaciones siguientes, y que por el gusto en los estudios,

á

(XXXII)

á que se dedicasen , y por los progresos, que en ellos hiciesen , pudiesen poner en el buen camino á sus conciudadanos. Tales , Señores , eran las miras de este paysano benéfico , de este patriota ilustrado.

¿Pero cómo correspondió el SEÑOR PARAMO al encargo de la ereccion de una Sociedad ? No penseis , Señores , que yo pretenda privar del justo honor que se merecen algunos patriotas , que ya en la Corte , ya en esta ciudad han contribuido á este establecimiento. No soy tan injusto que me atreva á negarles un mérito tan bien adquirido , ni tan desnudo de amor propio , que quiera despojarme de la pequeña parte que me ha tocado. Mas ¿quién podrá negar al SEÑOR PARAMO pertenecerle exclusivamente la gloria de haber abierto la primera Sesión , de haber solemnizado y sellado , por decirlo así , esta funcion lucidísima con el acto mas generoso que se ha oido en la formacion de alguna Sociedad : con la donacion de su gran Gabinete de Historia natural , este monumento perpetuo de su liberalidad , acopiado con tantos gastos y
cui-

(XXXIII)

cuidados, admirado de los viageros que le han reconocido, y acaso el mayor que particular alguno en España ha podido formar? ¿Quién le disputará haber dispensado mas número de donativos y beneficios á favor de la Sociedad? ¿Quién podrá dudar que en médio de los muchos negocios que le rodeaban, en médio de los males que le atacaban tan freqüentemente, ha sido uno de los Sócios que han trabajado mas? Ved aquí, Señores, en pocas palabras cuál ha sido su desempeño de las obligaciones públicas.

Facil es conocer, que un porte tal no podía ménos de conducirle á mayor elevacion, á ocupar uno de los primeros puestos que podían convenir á su estado. En efecto, Señores, no parece que fué solo la voluntad del Rey, sino tambien los votos del público, el testimonio de la nacion, quien le destinó para el Obispado de su misma patria. Porque ¿qué torrente de gozo no inundó á todos quando se llegó á saber su nombramiento? ¿Hubo algun Prelado, cuya promocion fuese mas sincéramente aplaudida, mas universalmente festejada? Las Clases, los Ordenes, los

e

Cuer-

(XXXIV)

Cuerpos todos se disputaron la gloria de excederse en regocijos. Las virgenes mismas, que encerradas en los claustros parecen ignorar lo que pasa entre nosotros, han dado señales públicas, de que habia penetrado hasta su retiro el universal contento. Pero ¡ó decretos de la Sabiduría eterna! ¡ó juicios inescrutables del Altísimo! Quando toda su Grey creía ya gozar de tan dulce padre, quando esta Sociedad miraba en él un apoyo todavia mayor, quando todo el Reyno de Galicia contaba seguro con su proteccion, quando los hombres al parecer sensatos le veían elevarse á mucho mas altos puestos; ¡ay de mí! el golpe fatal de la noticia de su muerte descarga sobre nosotros. ¡Ay débiles mortales, el nuevo Obispo de Lugo ya no es! Nosotros deslumbrados por el resplandor de sus honores, ciegos por el interés que teníamos en su vida, y persuadidos á que un varon tan bueno debía ser inmortal, ni aun nos acordabamos de la posibilidad de su muerte. Pero efectivamente él no existe ya. Nuestras esperanzas han desaparecido como la sombra que huye de la

vis-

(XXXV)

vista, ó como el correo que se marcha. Nuestras esperanzas han desaparecido como la nave que corta las olas sin dexar detrás de sí señal de su ruta. Nuestras esperanzas han desaparecido como el ave que hiende los ayres, sin sentirse de ella otra cosa que el ruido de sus alas.

¿Pero adónde me ha llevado la amargura del dolor? ¿porqué habré yo de haber empleado el language de los desgraciados? ¡Ay, que no debe ser así! Los que amabamos desinteresadamente al SEÑOR PARAMO tenemos en su muerte el mayor motivo de consuelo. Porque á la verdad, Señores, si para nosotros ha sido tan imprevista, no parece haberle sorprendido á él. Su mayor amigo, este hombre virtuoso, que no miente jamas (*), testifica haberle oído decir muchas veces en estos últimos tiempos con una conciencia tranquila, que acaso no llegaría á ser consagrado. Sin embargo que no se acercaba á la Sagrada Mesa del Altar sino con una reverente circuns-

(*) *El Señor Don Nicolás de Neyra, Doctoral de la Santa Iglesia.*

(XXXVI)

cunspeccion ; no obstante que en aquellos días se hallaba molestado de su frecuente dolencia , vino la víspera de su muerte á este Templo á ofrecer el Sacrificio Augusto al Eterno Padre. Y lo que á la debilidad de la razon humana puede representar esta prenda mas segura, es su vida morigerada, su vida exácta, su vida justa ; porque sin duda, Señores, no es esta menor preparacion, que todos los recursos que se hallan en una enfermedad precursora de la muerte,

¡ Dios mio! Nosotros debemos venerar vuestros augustos decretos. Nosotros debemos resignarnos en vuestra voluntad soberana. Porque se haya dormido nuestro bienhechor no debemos abandonar-nos á la tristeza como aquellos que no tienen esperanza. Nos consolamos pues, Señor, nos consolamos pues en Vos, y nos consolamos tanto mas, quanto Vos mismo nos habeis asegurado que el varon justo, esto es, el casto, el humilde, el pacífico, el sóbrio, el que ha llenado su ministerio, aunque la muerte le haya arrebatado precipitadamente no dexará de ir al eterno descanso.



O. S. C. S. R. E.